

MORDA. Os espero.
D'ART. Entonces, ojo avisor, porque manejo muy bien la espada.

MORDA. Y yo tambien.

D'ART. Me alegro, porque eso tranquiliza mi conciencia. En guardia.

MORDA. Un momento. Empeñadme, caballeros, vuestra palabra de que no me atacareis tumultuosamente, sino cada uno á su vez.

PORT. ¿Y qué, nos haceis esa pregunta por tener el placer de insultarnos?

MORDA. No, sino por tener, como acaba de decir el señor, la conciencia tranquila.

D'ART. [Mirando en torno suyo.] Lo que yo he dicho tiene una alusion muy diferente; y en esto puede haber algun misterio.

PORT Y ARAM. Os doy mi palabra de caballero.

MORDA. En ese caso, señores, despejad: dejadnos libre la sala, y colocaos en cualquier rincón, como lo ha hecho el señor conde de la Fère, que si no ha querido batirse, parece que conoce al menos las reglas del duelo. Que el campo quede libre, porque nos hace falta todo.

ARAM. En hora buena.

PORT. ¡Cuántas dificultades para darse una estocada!

D'ART. Sí señores, despejad, es preciso que este caballero no tenga ni el mas pequeño pretexto que le sirva de disculpa; aunque, hablando con el debido respeto á su persona, parece que no busca otra cosa. En fin, ¡estais pronto, señor?

MORDA. Sí. [cruzan las espadas.]

D'ART. ¡Oh!... ¡reculais!... ¡volvéis cara! me es igual; en esos giros, la ventaja es mia. Ya veo apenas vuestra cara de vinagre; estoy enteramente á oscuras; en medio de la sombra. No teneis idea de lo incierta que es vuestra mirada, sobre todo, cuando teneis miedo. Miradme un poco de frente; observad mis ojos, fijadme un poco la vista, y vereis una cosa que vuestro espejo no os ha mostrado jamas, es decir, un mirar leal y franco. (Mordaunt extrañando, se encuentra junto á la pared, en la cual apoya su mano izquierda.) Ahora sí, mi caro amigo, que ya no extrañareis mas. Caballeros, ¿no habeis visto nunca un alacran clavado en la pared? ¡no, eh? pues vais á verlo ahora. (En el momento en que, mas encarnizado que nunca, despues de una finta rápida y corta, se lanza como el relámpago sobre Mordaunt, la pared parece abrirse, Mordaunt desaparece por la rendija abierta, y la espada oprimida entre los dos muros, se rompe. Da un paso atras y la pared se cierra.)

Caballeros!—Venid!—Echemos abajo esta puerta.
ARAM. (Yendo á d'Art.) Ese hombre es un vivo demonio.
PORT. [Metiendo su espada en la puerta secreta.] ¡Sangre de Bacó! ¡se nos escapa, se nos escapa!
ATHOS. (Sordamente.) Mejor.
D'ART. ¡Me lo presumia!—¡Voto á bríos!

me lo presumia!—Cuando el miserable ha dado vuelta á la sala, recelaba yo alguna infame maniobra de su parte; casi queria adivinar que tramaba algo; ¡pero quién se habia de figurar esto?

ARAM. Es una horrorosa desgracia que nos envia su amigo el diablo.
ATHOS. No, es una dicha palpable que nos envia el Eterno.

D'ART. En verdad, Athos, que os amilanaís demasiado. ¿Cómo podeis decirnos á nosotros cosas semejantes? ¿no comprendéis acaso la situacion? El miserable nos va á enviar cien cepas de hierro que nos molerán como grano en este almirez del señor Cromwell. No hay que detenernos: en marcha: si permaneciésemos aquí cinco minutos mas, hemos concluido nuestra existencia.

ATHOS Y ARAM. Teneis razon, sí, en marcha.

PORT. Y adónde vamos?
D'ART. A la posada, á recoger nuestros equipages y nuestros caballos: de allí, si Dios quiere, á Francia, en donde á lo menos conozco la arquitectura de las casas. Nuestra falua nos espera, y por vida mia que es una felicidad; vamos, pues.

Todos. Vamos, pues. [Vanse.]

CUADRO X.

El Relámpago sobre el ancla de espía. Se ve el coronamiento de la cámara de popa, con una ventana ancha que da á la mar. El puente á la izquierda: debajo de la cámara de popa, un compartimiento lleno de pipas grandes ó toneles, colocados unos encima de otros; los unos reales y los otros pintados. Hay una escalerita en este compartimiento que se comunica con el puente. Bajo este, a la izquierda, otro compartimiento, con dos puertas; la una á la derecha, y se abre sobre el depósito de los toneles; y la otra a la izquierda. Hanacas y mesa colgada: es de noche.

CUADRO X.

ESCENA I.

Un centinela sobre del puente. GROSLOW, MORDAUNT.

CENT. ¡Ah de la barca! ¡Alto ahí! ¡quién vive!

(Groslow sale por la izquierda, tiene puesto un capote de pescador y cortada la barba.)

UNA VOZ al fondo. Oficial, enviado del general Cromwell.

GROS. El santo y la seña, y avanzad.... Señor Mordaunt, ¿qué sucede? ¡se ha frustrado el proyecto!

MORD. (Sobre el puente, mirándolo con aten-

cion.) ¡Cómo! ¡sois vos, coronel! me alegro mucho.... Al contrario, amigo mio, todo va perfectamente. Y á bordo, ¿no hay nada de nuevo?

GROS. Nada; pero ya que estais aqui, decidme, ¿qué ha habido por allá?

MORD. Todo ha sucedido como debia esperarse, á medida del deseo.

GROS. Entonces....

MORD. [Enseñándole el pañuelo anudado por las cuatro puntas.] Entonces ya veis que estoy al corriente de cuanto pasa.

GROS. Cierto.

MORD. Pues no perdamos tiempo, porque ellos van á llegar muy pronto.

GROS. ¿Quiénes son ellos?

MORD. Esos cuatro conspiradores que han querido llevarse al rey, y no lo han logrado.

GROS. ¡Ah! sí, comprendo; son aquellos á quienes el señor Cromwell destina.... ¿qué vienen, decís?

MORD. Sí, y á pesar de la prisa que me he dado para ganarles la delantera, durante mi marcha que ha sido rápida y pronta, oia á cada paso detras de mí, y no muy lejos, el relincho de sus caballos. Que vienen no hay duda, y lo peor es que tal vez os conozcan, desconfien y....

GROS. ¡Ca!.... imposible.... Con este marseille.... luego, ya veis, la noche está tan oscura.... y ademas, conforme á la orden del general, me he quitado la barba; y por último que sabré muy bien disfrazar la voz.

MORD. En efecto es así, porque yo mismo he tenido no poca dificultad en conocerlos. ¿Y en dónde los hospedareis?

GROS. En la cámara de popa; precisamente sobre el cargamento de vinos.

MORD. Pero ellos tienen tambien criados.

GROS. Los criados los pondremos en el entre puente; y los aseguraremos con gruesas puertas que tienen magníficos cerrojos.

MORD. ¿Y yo? porque si ellos me ven, se echa todo á perder.

GROS. Vos, en mi camarote, detras de un tabique falso que parece ser el costado del barco: allí hay un escondite impenetrable, hasta para los aduaneros que persiguen el contrabando: os respondo que allí no os verán; en fin lo vereis y....

MORD. (Con la vista fija en el mar.) Aquel es un barco que viene hacia aquí.... ¡Oh! ahora sí....

GROS. Teneis vista de lince....

MORD. (Mirando siempre.) Tengo la vista de un hombre que tiene la vida pendiente de una mirada. Os aseguro que aquel es un bote que viene á bordo.

GROS. En efecto, ahora ya lo veo.... centinela, alerta, y no olvidéis la consigna.

CENT. Está bien, mi comandante.

MORD. Ahí vienen todos, sí, todos.

GROS. Vamos, ocultaos hasta que se hayan instalado: venid.

CENT. ¡Ah del bote! ¡alto ahí! ¡quién vive!

D'ART. Luis y Francia.

GROS. (Volviendo.) Dejad que atraquen.

ESCENA II.

GROSLOW, D'ARTAGNAN, ATHOS.

GROS. Os esperaba con impaciencia.... á bordo, caballeros.

D'ART. (Deteniendo á Athos.) Aguardad un momento, Athos, que esa no es la voz del patron Crabbe, ni tampoco es esa su figura.. en fin, no es él.

ATHOS. ¿Quién sois, amigo? ¡y por qué deciais que nos esperabais! yo no os conozco.

GROS. Lo sé, milord, y sé tambien que buscáis al patron Crabbe; pero ahora no podeis verlo.

D'ART. ¿Y por qué no hemos de verlo?

GROS. ¡Ay, milord! porque mi pobre cuñado, el patron Crabbe, se cayó esta mañana del mastelero de gavia, y por poco se hace añicos una pierna.

D'ART. (Receloso.) ¡Vaya un accidente desgraciado! ¡Cuidado, Athos, mucho cuidado!

GROS. A pesar de eso, milord, nada temais, que aquel pañuelo blanco anudado por las cuatro puntas, que tiene vuestro compañero en su mano, y el que yo tengo tambien anudado en mi bolsa, os probarán....

D'ART. [A Athos.] En efecto, esa es la señal. [A Groslow.] Sin embargo, se necesita otro dato mejor que ese.

GROS. Teneis razon, milord; vos habeis prometido á mi cuñado, el patron Crabbe, setenta y cinco libras si os desembarcaba sano y salvo en Boulogne, ó en cualquier otro punto de la costa de Francia, y el punto, por supuesto, á vuestra eleccion.

ATHOS. [A d'Artagnan.] Y ahora, ¿qué decis de esto?

D'ART. Digo que.... [Dándose diente con diente en señal de despecho.]

ATHOS. Me parece que ahora no tenemos razon para ser desconfiados.

D'ART. Con todo, debemos desconfiar siempre.... y á bordo mismo vigilaremos á este hombre; y si no anda derecho, pronto le daremos su merecida.

ATHOS. ¡Conque ya puedo llamar á nuestra retaguardia! ¡Grimaud! Dí á esos caballeros que suban, y despacha el bote que nos trajo.

GROS. ¡Vuestras señorías se quedan á bordo?

ATHOS. Sí.

D'ART. Un momento. ¿Qué tripulacion teneis!

GROS. Diez hombres, milord, y yo.

D'ART. ¡Diez!.... eso me tranquiliza. Y decidme, ¿dónde nos hospedais?

GROS. Aquí, milord, en la cámara de popa.

ATHOS. ¡Y á nuestros criados?
GROS. En el entrepuente, milord. Andres los colocará.

ANDRES. Vaya, venid vosotros.

D'ART. ¡Muy bien! ¡Y cómo os llamais?

GROS. Roggers, milord. Poraquí. (*Enseña á los lacayos la escalera del entrepuente. Baja Mousqueton, luego Blaisois y Grimaud queda al último.*)

D'ART. (*A sus amigos.*) Vos, amigos míos, alojaos lo mejor que podais, mientras que doy una vuelta por el barco.

ATHOS. Que os acompañe Grimaud.

D'ART. ¡Y para qué!

ARAM. ¡Quién sabe lo que pueda suceder! Que os acompañe.

PORTHOS. Y averiguad de paso, si hay algo que cenar.

D'ART. (*A Grimaud.*) Cojed esa linterna. Patron Roggers, venid conmigo. De aquí á diez minutos, amigos míos, habré concluido mi inspeccion. (*Bajan.*)

MOUSQ. (*En el entrepuente.*) Qué hondo está esto, y qué frio tendremos esta noche, y luego, que la cama no tiene traza de estar blanda que digamos, y si por casualidad nos mareamos, ¡eh, Blaisois!

BLAIS. A mí nada de eso me espanta; estoy muy familiarizado con los inconvenientes de este elemento.

D'ART. [*Bajo al pañon de la polvora con una pistola á la espalda.*] ¡En dónde estamos? ¡cómo se llama esto!

GROS. [*Desde la escalera.*] Ya lo veis, milord, es un almacén.

D'ART. ¡Cuántos toneles! Se parece esto á la caverna de Ali-Babá. ¡De qué estan llenos! (*Toma la linterna á Grimaud y mira.*)

GROS. [*Vivamente y retrocediendo.*] De vino de Oporto, milord.

D'ART. ¡Ah! ¡de vino de Oporto! Es siempre un gran refrigerio; con eso, Porthos está seguro, por lo menos, de no morir de sed. ¡Y todos, todos están llenos! (*Acerca la linterna.*)

GROS. [*El mismo juego de miedo.*] No mas uno que otro, milord; la mayor parte están vacíos.

D'ART. (*Toca con el dedo sobre los toneles é introduce su linterna en el hueco de las barricas.*) ¡Muy bien! yo respondo de este compartimiento. Vamos adelante, señor Roggers. [*Pasa al camarote.*]

ARAM. (*En la cámara de popa.*) Y bien, Porthos, ¡qué os parece la Inglaterra!

PORTHOS. Muy bueno es dar una vuelta por acá; pero es mucho mejor el salir de aquí.

ATHOS. Sí, pero salir solos, es una verdadera desgracia.

ARAM. Durmamos.

PORTHOS. ¡Cómo dormir! ¡Pues qué, no te teís hambre!

D'ART. (*En el camarote de los lacayos*) ¡Ah! ¡aquí están ya arreglados! (*Pasa en revista todo el compartimiento.*) Es menester que os acostéis. Grimaud, ya no te necesito; quédate, y gracias. Tampoco aquí hay nada.

(*A Roggers.*) Patron, ¡y á dónde da esta puerta!

GROS. Perdonad, milord, es mi camarote; aquí tengo la llave.

D'ART. Véamoslo, y despues me enseñareis la sentina.

GROS. Entrad, milord, y luego subireis á vuestra cámara por la escalera de mi camarote, que da sobre el puente.

MOUSQ. (*Viendo que sale d'Artagnan.*) Este oficial sí que sabe muy bien hacer sus rondas.

BLAIS. Con tales amos, bien puede uno dormir á pierna suelta.

ATHOS. ¡d'Artagnan no vuelve!

ARAM. Sí hombre, ya oigo su voz; ha dado la vuelta al barco, y hélo allí que sube por la escotilla baja.

D'ART. [*Apareciendo por el puente con su linterna.*] La sentina esta vacía, y nada sospechoso he visto en el camarote del patron; de modo que, si á bordo hay algun ejército, será probablemente de ratas. Muy bien, patron Roggers, ya me encuentro instalado en la cámara de popa. Aparejad, pues, disponed la maniobra, y procurad daros á la vela cuanto antes.

GROS. (*De lejos.*) Está bien, milord.

PORTHOS. ¡Qué noticias traéis!

D'ART. ¡Escelentes! ... podemos dormir con tanta tranquilidad, como si estuviésemos en casa de la Chevette, calle de Tiquetone. [*Saca su espada de la vaina, registra sus pistolas y se acuesta á lo ancho de la puerta.*]

ATHOS. ¡Y qué es lo que vais á hacer ahí? ¡Es á esto á lo que llamais tranquilidad? ¡Hum! Vos temeis todavía algo.

D'ART. El solo medio de estar verdaderamente seguro, es tener miedo siempre de no estarlo. Vamos, amigo, no hay que desmayar: tomemos aliento y recuperemos nuestras fuerzas. Bien veo lo que os aflige, querido Athos; pero vos mismo lo habeis dicho muchas veces: acusemos á la fatalidad. Vamos. Aramis ánimo que vais á ver á las duquesas: ya podeis desde ahora tener dulces ensueños. Y á vos, querido Porthos, bien sé yo lo que os falta; pero mañana en Bolonia os prometo que tendreis muy ricas ostras, buen vino de España y un pastel de Amiens. Porque, mañana estaremos en Francia.

ATHOS. ¡En Francia, en la patria de los corazones leales!

ARAM. Y de las mujeres que uno ama.

ATHOS. Y del buen vino de Borgoña.

PORTHOS. ¡Mañana en Francia! ... buenas noches, amigos. [*Se dan las manos y se duermen.*]

ESCENA III.

GRIMAUD, MOUSQUETON, BLAIS.

GRIM. (*Calculando en el fondo del camarote.*) Veintitres luises....

BLAIS. ¡Qué está diciendo? ...

MOUSQ. Como es el tesorero, está poniendo en limpio las cuentas de la sociedad; pero déjame dormir, Blaisois, y no me hagais hablar.

BLAIS. Lo que se necesita, es comer y beber, que esto nos repondrá.

GRIM. [*Calculando.*] Cuarenta y uno, cuarenta y dos....

MOUSQ. Sí, comer pan de cebada, y beber cerveza negra! ¡qué porquería! Mas me gusta á mí un vaso de vino, que toda la cerveza de estos ingleses.

GRIM. (*Contando siempre.*) ¡Es fácil!

MOUSQ. ¡Qué! ... ¡decís que es fácil!

GRIM. (*Estendiendo la mano hácia el tabique.*) ¡Oporto!

BLAIS. ¡Cómo! ¡es Oporto lo que hay en esas barricas que vimos, cuando el señor d'Artagnan ha abierto la puerta!

GRIM. Sí.

MOUSQ. Sí, pero la puerta está cerrada.... ¡qué desgracia! ¡es tan bueno el Oporto! ¡me gusta tanto!

GRIM. A ver la bolsa.

MOUSQ. ¡Cómo la bolsa? ¡ah! sí, ¡la bolsa de herramientas, eh! (*Grimaud hace seña que sí, Mousqueton toma la bolsa.*)

GRIM. El escoplo.

MOUSQ. Aquí está. (*Se lo da. Grimaud alza una de las tablas del tabique.*) ¡Qué hombre, qué hombre este!

GRIM. La barrena.

BLAIS. Aquí está.

GRIM. El cántaro. (*Mousqueton le da el cántaro.*) Espiad, atisbad (*Levanta la tabla y entra en el compartimiento de los toneles. Blaisois y Mousqueton, escuchan con atencion.*)

ESCENA IV.

DICHOS, GROSLow, MORDAUNT sobre el puente.

GROS. Creo que duermen.

MORD. ¡Veis todavía luz en la cámara?

GROS. Sí, la veladora del camarote: pero ellos duermen.

MORD. Pues es preciso darse prisa. ¡El bote esta preparado, no es así!

GROS. Ya lo veis; allí está.

MORD. ¡Y en dónde nos encontramos ahora.

GROS. En la boca del Támesis.

MORD. ¡Y en el bote hay víveres y armas!

GROS. Hay todo lo necesario.

MORD. Entonces tendreis prevenido un cuchillo bien afilado, para que un marinero pique la boza tan luego como nos hayamos embarcado todos.

GROS. Tengo para eso mi hacha de abordage.

MORD. ¡Los criados de esos miserables,

están todavía en el entrepuente! ¡Duermen tambien ellos!

GROS. Lo veremos cuando atravesemos por allí, para ir á la Santa Bárbara.

MORD. Vamos allá, pues, que ya deseo concluir. [*Bajan.*]

MOUSQ. (*A Grimaud.*) ¡Qué sucede?

GRIM. (*Cerc de un tonel.*) Esto marcha.

MOUSQ. ¡Ya está horadado el tonel!

GRIM. Sí; ya el líquido corre.

MOUSQ. ¡Qué felicidad!

BLAIS. Pronto, volved, alguien baja por la escalera.

MOUSQ. ¡Ay, Dios mio! ¡Qué será de nosotros! ¡No habrá tiempo para....?

GRIM. ¡Esta bueno!

MOUSQ. Pronto, esa tabla. (*Empuja la tabla levantada, y se coloca delante de ella. Grimaud se coloca detrás de los toneles, y la puerta se abre.*)

ESCENA V.

DICHOS, GROSLow, MORDAUNT embozado en su capa, y con una linterna en la mano.

GROS. ¡Cómo! ¡aun no estais acostados! Esto es contrario al reglamento.

MOUSQ. Ahora estábamos cenando, señor.

GROS. Pues que dentro de diez minutos esté apagada la luz y que de aquí á un cuarto de hora, os oiga yo roncar.

MORD. [*A Groslow.*] Tened la bondad de abrir la puerta.

MOUSQ. ¡Ay Jesus! ... ¡Dios mio! ... ahora lo ven.

BLAIS. Me parece que seria bueno avisar á los amos. (*Groslow y Mordaunt entran donde están los toneles y abren la puerta.*)

MORD. [*Escuchando.*] Sí, duermen profundamente, y Dios al fin me los entrega. (*Grimaud saca un poco la cabeza por detrás de los toneles.*) ¡Cuáles son los toneles llenos!

GROS. Aquel y los dos del fondo; pero á este es al que debeis aplicar la mecha; tiene puesta una espita.

MORD. (*Sacando una mecha de debajo de la capa.*) ¡Decís que esta mecha dura cerca de ocho minutos!

GROS. Sí, ocho minutos.

MOUSQ. ¡Oís algo de lo que dicen!

BLAIS. Ni una palabra; pero cuando no gritan, es seña de que no han encontrado á Grimaud.

MORD. ¡Y podria yo por este agujero que da á la sentina, poner fuego á la mecha, sin necesidad de entrar aquí!

GROS. ¡Perfectamente! pero no tengais prisa, esperad á que estemos embarcados. La faena es un poco peligrosa, y yo desearia que se encargase de esta maniobra un segundo.

MORD. (*Une la mecha por debajo del tonel.*) Yo no confio sino á mí, la ejecucion de mi

venganza, y no os inquietéis, que cuando el reloj diere las cuatro de la mañana, yo bajaré a la sentina; vos haceis embarcar la tripulación en el bote, y al instante mismo me lo haceis saber por medio de un silbido.

GROS. Todo eso estará muy pronto hecho.

MORD. Yo no necesito más que un minuto para unirme á vosotros: en un segundo queda cortado el cable; remamos entonces con todas nuestras fuerzas, y poco tiempo despues aparecerá el incendio.... la espantosa esplosion.... ¡Oh! será un magnífico espectáculo! ¡No es verdad, madre mia! (Se quita su sombrero mirando al cielo.)

GRIM. (Conociendo á Mordaunt.) ¡Ah!

GROS. Voy á correr la palabra á los marinos.

MORD. No hay que decir nada, ni hagais un solo gesto, y si es posible, que no se haga ni el mas leve ruido. No despertéis á nuestros enemigos: falta todavía un cuarto de hora, pensad, pues, todo lo que puede suceder en tan largo tiempo.

GROS. Sin embargo, no tenemos mucho que perder. [Vanse por la puerta.]

MOUSQ. Ya no se oye nada. ¡Si lo habrán matado?

BLAIS. Entonces habria gritado. ¡Ay! ¡que abren la puerta! ellos son, que vuelven.

GROS. (Despues de haber cerrado la puerta.) Vamos, me han obedecido. (A Mordaunt.) Pronto, bajad á la sentina, que yo voy sobre el puente.

MORD. Al silbido pongo fuego. (Apenas han cerrado la puerta, Grimaud se levanta pálido y temblando; tiene el cántaro en la mano, y va á tocar á la tabla. El barco empieza á andar.)

MOUSQ. (Levantando la tabla.) Venid, ya se fueron. ¡Habeis sacado mucho?

GRIM. [Acercándose á la luz.] ¡Oh! [Encarga el silencio á los lacayos, y sube la escalera de la cámara de los mosqueteros.]

MOUSQ. ¡Pues quedamos frescos! se lleva el vino. [Grimaud ha sacado mas de la mitad del cuerpo fuera del puente. D'Artagnan hace un movimiento y se despierta.]

GRIM. ¡Chito!

D'ART. ¡Qué hay?

GRIM. Es pólvora. (Le habla al oído.)

D'ART. ¡Es posible! Dios mio! [El mismo juego de Grimaud.] ¡Qué horror! [A la oreja de Aramis.] ¡Caballero, caballero! (Le pone la mano sobre la espalda.) ¡Silencio! Despertad á Athos. (Aramis despierta á Athos del mismo modo.)

ATHOS. ¡Qué sucede?

ARAM. ¡Silencio!

D'ART. [Despierta á Porthos que se levanta bruscamente, y va a hablar cuando d'Artagnan le tapa la boca.] ¡Sabeis, amigos, quién es el patron de este barco! El coronel Groslow.

¡Chito! ¡sabeis lo que hay en esas barricas que se decian llenas de vino! Mirad.... (Toma el cántaro de las manos de Grimaud y enseña la pólvora.) ¡Y sabeis, en fin, quién es el hom-

bre que dentro de un cuarto de hora va á poner fuego á esta polvora? Mordaunt.

ATHOS. ¡Mordaunt!... ¡estamos perdidos!

ARAM. Defendamonos

PORT. ¡Voto al infierno! degollémoslos á todos.

D'ART. ¡Silencio! ¡Silencio! repito: y pensad que si Mordaunt se viese descubierdo, seria capaz de hacerse volar con nosotros. No desesperemos, no nos defendamos, no mate-mos.... Con enemigos como Mordaunt, nada de puntos de honor mal entendidos. Grimaud, haz subir á tus camaradas por la escalera. Véamos.... [Como que busca algo.] ¡Teneis confianza en mí!

Todos. Sí, hablad, hablad.

D'ART. Pues bien, no queda mas que un solo partido que tomar: aquí nada de espadas, ni de estrépito.... partamos.

PORT. ¡Partamos!... ¡y por dónde?

D'ART. [Abriendo la puerta por la cual se ve el mar.] Debajo de esta ventana, está un bote remolcado por un cable. [Mira.] Athos, Aramis, hablemos el cable; acerquemos la canoa, luego cortamos la cuerda con vuestro puñal, Athos; y una vez aislados sobre un terreno muy seguro; que nos ataquen si se atreven. ¡A la mar, á la mar! (¡One una escalera de cuerda que hace bajar hasta la mar.)

PORT. ¡Hace un frio del demonio!

D'ART. Muy pronto hará calor. ¡Adónde estan los criados!

GRIM. MOUSQ. ETON BLAIS. Aquí, señor.

BLAIS. Pero yo no sé nadar sino en los rios.

MOUSQ. Y yo ni en un estanque.

PORT. Yo me encargo de vosotros dos. [Se los ase á la cintura.]

D'ART. ¡Adelante!... ¡adelante!....

[Athos baja por la escalera de cuerda, luego Aramis, y despues los otros. El barco continúa navegando.]

ESCENA VI.

Los mismos huyéndose por la escalera y la escotilla, GROSLOW.

GROS. ¡Ya es hora! pronto, á las escalas. Voces de hombres. Ya listos.

GROS. ¡Muy bien! haced firme el cable, y embarcaos. [Da un silbido: el barco desaparece por el bastidor.] ¡Han picado el cable!....

(Se oye un gran grito de desesperacion en el bastidor, y se ve en el compartimiento de los toneles subir poco á poco la luz de la mecha, á la cual pone fuego Mordaunt, desde el fondo de la sentina.)

CUADRO XI.

Alta mar. El barco ha desaparecido todo entero en el bastidor. El teatro representa la alta mar iluminada por la luna. En medio de la escena se ve la barca con siete hombres. Athos acaba de cortar el cable con su puñal.

ESCENA UNICA.

Los mosqueteros y lacayos, despues MORDAUNT en la mar.

D'ART. Ahora, amigos míos, me parece que vamos á ver algo de curioso y de extraordinario. (Se ve á lo lejos reaparecer el barquito con unos hombres sobre el puente. Estalla la esplosion, y una luz muy viva ilumina el mar.)

ARAM. ¡Soberbio espectáculo!

PORT. ¡Qué cosa tan grande es esa, así, de lejos.

D'ART. Por aquel golpe atrevido, nos hemos desembarazado de aquella serpiente. ¡Qué decís á eso!

ATHOS. ¡Qué es horrible!... ¡horrible!...

D'ART. Es horrible, si quereis; pero al mismo tiempo es consolador. Ahora, amigos míos, no hay mas que bogar con ánimo, y á fuerza de remos....

MORD. (En la mar.) ¡Socorro!... ¡que me ahogo!....

D'ART. ¡Es la voz de Mordaunt! ¡Todavía ese demonio!

MORDA. [Nadando.] ¡Piedad, caballeros!... en nombre del cielo, piedad. Siento que las fuerzas me abandonan.

ATHOS. ¡Desgraciado!... amigos míos.... deteneos....

D'ART. Athos, yo os juro que si ese hombre se acerca á diez piés del bote, le hago pedazos la cabeza de un remazo.

MORD. [nadando]. ¡Señores!... por piedad, no me huyais!... Tened compasion de mí.

ATHOS. ¡Oh! me despedaza el corazon! D'Artagnan, hijo mio! ¡D'Artagnan! Es menester que ese infeliz viva.

D'ART. ¡Voto á las olas del mar! ¡Por

qué no os entregais á ese miserable, atado de piés y manos! Eso estaria pronto hecho.

MORD. Señor conde de la Féré!.... es á vos á quien me dirijo, á vos, á quien suplico; tened piedad de mí. ¡En dónde estais, señor conde, que ya no os veo!.... ¡Me muero!... ¡socorro!... ¡socorro!....

ATHOS. [Inclinándose y estendiendo el brazo hácia Mordaunt.] Aquí estoy, señor, aquí estoy. Asíj de mi mano, y entrad en nuestro bote.

D'ART. No quiero ni mirarlo, porque tal debilidad me indigna.

ATHOS. ¡Bien! poned aquí vuestra mano. [Le presenta su hombro como segundo punto de apoyo.] Ahora tranquilizaos, ya estais salvo.

MORD. (Con rabia.) ¡Oh! ¡madre mia!.... yo no te puedo ofrecer mas que una víctima; pero al menos esta será la que tú hubieras elegido. [D'Artagnan da un grito. Porthos alza el remo timonero. Aramis busca un lugar para herir, y un balance de la barca, echa á Athos al agua.]

PORT. ¡Oh! ¡Athos! ¡Athos! ¡Maldicion sobre nosotros que te hemos dejado morir!

ARAM. ¡Maldicion!

D'ART. ¡Sí, maldicion!... ¡Ah! ¡veis ese cadáver que sube lentamente! es Mordaunt. (Se ve aparecer sobre las olas el cadáver de Mordaunt, con un puñal clavado en el corazon.)

ARAM. Tiene un puñal clavado en el corazon.

PORT. Hélo ahí flotando en hombros de las olas.

D'ART. ¡Ah! no hay duda; ¡es Mordaunt!

PORT. ¡Hermoso golpe!... ¡pero y Athos! ¡qué es de Athos!

ATHOS. [Apareciendo y agarrándose á la barca.] ¡Aquí estoy! [Esplosion de alegría de los amigos, que meten á Athos dentro de la barca.]

ARA. En fin, la Providencia ha hecho patente su justicia. ¡Dios ha hablado!

D'ART. Muerto, ¡por la mano de Athos!

ATHOS. No fui yo quien lo mató; fué el destino.

D'ART. Sea quien fuere, ya ha muerto. Ahora, amigos, vamos á saludar la madre patra.... ¡A Francia!

Todos. ¡A Francia!

FIN.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

PL
..
S